Gerassimos Stephanatos

# Sobre una subjetividad reflexiva siempre por hacerse [hacer-ser]

Publicado en *Actualité d'une pensée radicale. Hommage à Cornelius Castoriadis*, Studia Rhetorica Upsaliensia. Vincent Descombes, Florence Giust-Desprairies, Mats Rosengren (editores). Stephanatos, psicoanalista y miembro del *Quatrième Groupe*, falleció en Atenas el 27/9/2021. Traducido y publicado con autorización de Tessa Hadjiyanni-Stephanatou, su viuda, y de SRU.

**Advertencia 1**: la traducción ha encontrado una seria dificultad: las palabras francesas JE, sujeto verbal, y MOI, complemento de objeto o pronombre preposicional, se traducen al castellano como "yo" pero en teoría psicoanalista remiten a instancias diferentes (sujeto de la enunciación o el yo del registro imaginario). Se ha optado por traducir *JE* como *YO* y mantener MOI. Explicar esa diferencia conceptual escapa al espacio disponible y a la capacidad del traductor.

**Advertencia 2**: el traductor cree, a título personal, que las referencias a madre/padre en el ámbito psicoanalítico, nacidas en otros tiempos, deben entenderse como metáforas funcionales no necesariamente vinculadas a madres o padres. Según Yago Franco "(...) este accidente histórico -el del padre-patriarca- fue elevado a la categoría de paradigma en la teoría psicoanalítica".

**Advertencia 3**: las indicaciones entre corchetes son aclaraciones del traductor, bajo su única responsabilidad; mezclar notas del autor con notas del traductor al final del artículo habría dado lugar a una estructura muy complicada.

El título de esta primera jornada del Coloquio rinde homenaje a Cornelius Castoriadis, autor de "El estado del sujeto hoy" (1), lo que me recuerda su conferencia de igual título organizada por el Cuarto Grupo el 15/5/1986. Tengo vivo recuerdo de esa velada en la sala de conferencias de FIAP-París, rue de la Santé, que entonces acogía actividades científicas del Cuarto Grupo y, en concreto, la serie "Confrontaciones críticas". La intervención de Castoriadis, como siempre, desconcertó a la audiencia por su fuerza y novedad; esta conferencia fue un reencuentro tras su separación de Piera Aulagnier y su alejamiento del Cuarto Grupo, en el que había trabajado varios años aunque sin solicitar su validación como analista-miembro (2).

Sea como fuere, este acercamiento no tuvo continuidad; sus ideas sobre la imaginación radical o la socialización de la psiquis no han encontrado, salvo contadas excepciones, el eco que merecen, ni en el Cuarto Grupo ni en los demás círculos psicoanalíticos franceses. Sin embargo, André Green, según me dijo en conversación informal, le había ofrecido unirse a la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), ya que Castoriadis había hecho su segundo análisis con Michel Renard, de la SPP, tras su primer análisis con Irène Roublef, analista de la École Freudienne que tuvo como analista a Lacan.

Ni "ortodoxo" ni lacaniano, Castoriadis conservó su independencia institucional y de pensamiento. Fue uno de los primeros en denunciar algunas prácticas lacanianas y en criticar la teoría de Lacan pese a que esta fue una referencia constante en su obra. ¿Hace falta agregar que el tono abiertamente polémico de esta crítica proporcionó todos los argumentos, si no todos los pretextos, para ser recibido con frialdad o ignorado por los psicoanalistas franceses, quienes aún estaban bajo la influencia de Lacan?

El tiempo del desencanto y de la lectura crítica de la aportación de Lacan al psicoanálisis vino después. Jean-Luc Donnet, eminente analista de la SPP e interlocutor de Castoriadis, da una imagen muy indicativa del lugar de este en el medio psicoanalítico: "Aparecía como alguien que había llegado desde otra parte […] para mí lo más llamativo de sus textos es la distancia que hay en su mirada sobre el análisis, una mirada desde fuera -en ese momento yo no sabía exactamente cuál era su posición como analista practicante-, pero también muy profundamente informada y que situaba de inmediato al psicoanálisis en el marco de un conjunto de dominios científicos y, por supuesto, filosóficos" (3). Sin embargo, si se aislan de su contexto y del aprecio de Donnet hacia el pensamiento de Castoriadis, las expresiones "venido de otra parte; mirada desde fuera sobre el psicoanálisis; ambigüedad sobre su posición como analista practicante" podrían dar una imagen ya manida de Castoriadis: pensador político, filósofo profano que se interesaba por el psicoanálisis sin ser realmente psicoanalista. Esa imagen borra su íntima relación con lo freudiano y su posición como psicoanalista practicante comprometido.

Unos meses después Piera Aulagnier publicó la citada conferencia sobre "El estado del sujeto hoy" en *Topique*, con su primer párrafo destacado en contraportada. Cabe señalar, y merecería largo comentario, que las publicaciones de Castoriadis en revistas psicoanalíticas fueron muy escasas. La publicación en cuestión se produjo diez años después de que en 1977 se publicase "Psicoanálisis, proyecto y elucidación" (4) y veinte años después de la publicación en 1968 de "Epilegómenos a una teoría del alma que se ha podido presentar como ciencia", texto deslumbrante que aún conserva su actualidad y valor.

A modo de preámbulo, esos fragmentos del recorrido psicoanalítico de Castoriadis condensan varios elementos que nos interrogan sobre la recepción, la distribución y los destinos de sus escritos psicoanalíticos; interrogantes que desbordan el alcance de mi texto, dedicado esencialmente a la teoría de la subjetividad propuesta por el pensador de la creación humana, psíquica y social-histórica.

## Un marco ontológico y metapsicológico para repensar la subjetividad

¿Cómo releer treinta años después las tesis de Castoriadis sobre la cuestión del sujeto? Su posición crítica apuntaba, por un lado, hacia quienes en las décadas de 1960 y 1970 se reclamaman de la muerte del sujeto y de los "procesos sin sujeto" en línea con Lévi-Strauss, Althusser o Foucault, y, por otro lado, hacia quienes redujeron el sujeto humano a su dimensión lingüística al situarlo como "sujeto del inconsciente" en línea con Lacan, Barthes o Derrida.

Hoy en día, en la era del neopositivismo y del relativismo posmoderno de todo tipo,

así como de las ecuaciones nihilistas y de los ataques salvajes contra el psicoanálisis, ¿dónde nos encontramos respecto a este cuestionamiento? El empirismo cientificista, en paradójica coexistencia con el relativismo intersubjetivo, amenaza la contribución freudiana tanto en la teoría como en la práctica. El paulatino abandono de la metapsicología por las corrientes hermenéuticas y narrativas de cierto psicoanálisis contemporáneo va de la mano con la renuncia a nociones básicas como la transferencia, abandonadas en pro de la empatía y de una relación real analista-analizante (6), que apunta a la "eficacia" terapéutica con resultados tangibles si no cuantificables; desviación que no deja de evocar el conservadurismo generalizado de nuestros días.

Repensar la cuestión del sujeto a partir de Castoriadis no es irrelevante ni inútil. Su reflexión creó un marco ontológico y metapsicológico que opera lejos del neopositivismo y del relativismo intersubjetivo, y que también opera fuera de la formalización lingüística y matemática del inconsciente hecha por el último Lacan. Se trata de una reorientación cercana al pulsional freudiano sobre el sentido, la significación, la temporalidad, la historicidad y la representación, bajo la égida de la imaginación y la creación radicales.

Ahora bien, es necesario volver a precisar, aun a riesgo de caer en la repetición escolástica, de qué imaginario y de qué imaginación habla Castoriadis.

**Digresión sobre el imaginario**

El uso frecuente y fácil del imaginario consiste en su reducción a lo especular [relativo al "espejo"] lacaniano y a su sistemática denuncia como foco de ilusión, ignorancia y alienación, opuesto a la gélida pureza de un Orden simbólico soberano; aunque en la concepción topológica ternaria borromeana de Lacan parece que lo imaginario se articula a igual título con lo simbólico y con lo real. El imaginario al que se refiere Castoriadis no es ni reflejo ni ilusión, no puede reducirse a lo especular y nos remite a Freud y a su teoría del fantasma (Phantasie, Phantasieren), radicalizando su origen y sus resultados. Que el fantasma deriva su origen de la pérdida del objeto, de la ausencia del otro en sí mismo, es innegable; sin embargo, el fantasma no es una simple combinación de elementos ya dados y que recorre una sola trayectoria unívoca, sin modificación (7). En la concepción castoriadiana, el imaginario es radical, porque crea *ex nihilo* [de la nada] aunque nunca *in nihilo*, ni *cum nihilo*, esto es, nunca sin medios o sin condicionantes, nunca sin lo que ya está ahí; es una *vis formandi* [una potencia creativa] no causal, inventora y creadora de todos los mundos de significaciones, formas e imágenes, no simplemente visuales sino imágenes en el sentido más general, por ejemplo también imágenes acústicas o táctiles (8). En modo alguno constituye una instancia fundante hipostasiada, en la medida en que el "creador" no es distinto de su "creación".

En este sentido, la actividad de fantasear e imaginar (*Phantasierende Tätigkeit*) de la que habla Freud en "El creador literario y la fantasía" (9) se radicaliza por y en la obra de Castoriadis. La imaginación radical se plantea como actividad productora de formas en relación con la pulsión, como potencia insondable para la formación de esquemas imaginarios nuevos que sustentan lo figurable y lo pensable, precisamente porque puede "ponerse o darse, en el modo de la representación, una cosa o una relación que no se da en la percepción o nunca se ha dado" (10). Se diferencia, pues, claramente de la imaginación segunda, reproductiva y combinatoria, y también de la concepción dominante en Freud, desgarrado entre el positivismo científico de su época y su propia imaginación teórica; entre el cientificismo y la especulación metapsicológica, la "bruja metapsicología" como él la llamó (11).

La imaginación radical está en vecindad con la "bruja" freudiana. Es la categoría que escapa al racionalismo y que nos encara con el Abismo generador-destructor, con

la dimensión magmática del ser y del mundo, en todo el espesor del trayecto subjetual desde el "*ombligo del sueño*" [lo imposible de reconocer] a lo social-histórico.

El modo de ser del magma significa, precisamente, que el objeto cada vez considerado "no es reducible a organizaciones conjuntistas-identitarias, ni agotable por ellas" (12). En otras palabras, la dimensión conjuntista-identitaria está constantemente presente, incluso en las operaciones del sueño y en su interpretación, pero completamente sumergida por el magma del inconsciente y el magma de las significaciones sociales imaginarias. Bien mirado, creo que en psicoanálisis no se puede borrar el carácter creador del imaginario ni escamotear la dimensión alienante que se encuentra en algunas de sus configuraciones clínicas.

En ese sentido, no se puede medir el alcance del imaginario en Lacan sin pasar por la psicosis paranoica y la agresividad innata (cuerpo fragmentado - cuerpo unificado) del estadio del espejo, rivalizando el sujeto en cierto modo consigo mismo. Esta identificación (*cet autre, c'est moi* ["ese otro es yo"]) sería la fuente de todas las identificaciones posteriores, un soporte ambivalente para el narcisismo y el vínculo social según Lacan (13). El imaginario especular sustentaría, pues, toda la dinámica proyectiva de la relación del *moi* [yo] consigo mismo, con su semejante y con el mundo.

En cambio, para Castoriadis (14) todas las concepciones que pretenden hacer de las formaciones imaginarias una respuesta a una situación (del sujeto o de la sociedad) bien definida sin ningún componente imaginario, o a partir de datos "reales" o "estructural", son segundas y derivadas. La alienación misma en el deseo del Otro sería un momento segundo, siendo el momento primero la realización de la alienación del Otro en el sujeto, por su sujeción y su apropiación total en el fantasma donde el Otro y el objeto solo son como el sujeto. El "proto-sujeto" solo puede constituir al Otro proyectando sobre él su propio esquema de omnipotencia, mientras que la renuncia a la omnipotencia originaria como condición de acceso al mundo social-histórico instituido y al proceso de subjetivación va a la par con la destitución de la omnipotencia imaginaria con la que se investió al Otro previamente. Lo social es así puesto como punto de partida, de lo contrario nunca se tendrá más que una concepción simplemente narcisista y cerrada de la subjetividad y la subjetivación.

La concepción lacaniana, al reducir lo imaginario a lo especular, confunde la imaginación con la fuerza seductora de la ilusión y se muestra incapaz de dar cuenta del poder de autoalteración y autocreación que corresponde a la imaginación radical del sujeto en el análisis. La institución de la terapia permite precisamente que el fenómeno de la transferencia emerja en su dimensión radicalmente creativa *ex nihilo*. No solo hay repetición del pasado, hay también emergencia, aparición de nuevas formas, nuevas representaciones correspondientes a la reestructuración psíquica de un sujeto que no se encierra en las estructuras fijadas del estructuralismo.

La autoalteración como creación y destrucción va de la mano con la insistencia como conservación y repetición, pero la repetición ni siquiera sería identificable como tal si no emergiera en un "proceso de no-repetición", es decir, de creación continua.

Si es cierto que una dimensión regresiva, que va de la mano con la aparición de la repetición en la transferencia, está indiscutiblemente presente y es necesaria para el desarrollo de la terapia analítica, también es cierto que siempre se encuentra una dimensión *poietica* [productiva y creadora]. La construcción del pasado del sujeto en análisis (o no necesariamente en análisis) no es un pasado recompuesto, sino un pasado creado-recreado que precisamente permite al paciente convertirse en coautor de un relato que, subraya Castoriadis, ya no es vivido como fatalidad.

**Retorno a la cuestión del sujeto**

Ahora bien, repensar el sujeto en este contexto nos devuelve a la cuestión de la psiquis como tal y a la de la psiquis socializada, es decir, que ha pasado y sigue pasando por un proceso de socialización. Y, conjuntamente, este mismo cuestionamiento remite, como veremos más adelante, a la reflexividad creadora, al movimiento mismo que funda la subjetividad humana y, por tanto, a la posibilidad para el sujeto de "reflexionarse, de plantearse como *objeto no-objeto*, como entidad, aquello que no lo es, es decir, su propio proceso de pensamiento" (15). El sujeto aparece así no como sustancia, sino como problema y como proyecto que toma forma de manera privilegiada en un psicoanálisis.

Recordaré, esquemáticamente, que las diferentes orientaciones psicoanalíticas propuestas sobre el tema del sujeto van desde un extremo donde el sujeto se amalgama con el *Moi* (la llamada posición clásica) hasta otro donde el sujeto se ubica en las antípodas del *Moi* (la tesis lacaniana), mientras que otros, entre medias, invocarán una función "*moi*-sujeto" [yo-sujeto] (16) y, sin dejar de distinguir entre el sujeto y el *Moi*, insisten en considerar los vínculos que se tejen entre estas dos instancias. En cuanto a la noción del Yo ["Je" francés] en la metapsicología de Piera Aulagnier, la entiendo como el Yo de un sujeto, es decir, como una instancia psíquica fundada por el lenguaje y distinta tanto del *moi* freudiano (Ich) como del sujeto lacaniano como puro efecto del significante.

Este Yo es pensante y conocedor; el saber sobre sí mismo fue anticipado por el discurso materno y luego realizado a través de un trabajo de autohistorización. Está incluido en la temporalidad y deriva del conjunto de enunciados identificatorios del discurso materno y del discurso de los otros del todo social en los que se ha reconocido sucesivamente.

En cuanto a la concepción castoriadiana del sujeto, diría de entrada que condensa los principios generales y los presupuestos ontológicos de su reflexión sobre el ser/ente total: viviente - psiquis - individuo social - sociedad, y conduce a la formulación de un concepto abarcador del sujeto, digamos un "suprasujeto" que, por tanto, está esencialmente fragmentado. La fragmentación del ser total y la existencia de mundos propios son "hechos" para el pensador de la creación (17) e implican la posibilidad y la efectividad de formas nuevas e irreductibles que surgen en el ser/ente, a saber, formas que no podemos producir o deducir a partir de algo ya dado. Ahora bien, en todos los estratos del ser, en todos los niveles -viviente, psiquis, sociedad- hay actividad de la imaginación y autoconstitución sobre el mundo de ser del para-sí. A saber, emergencias de mundos propios caracterizados por una dimensión representativa/afectiva, por una autofinalidad relativa y, sobre todo, por una clausura informacional, cognitiva, organizativa. En otras palabras, cada estrato encarna una creación particular y el tránsito entre estratos es abisal. De igual manera, existe una fragmentación dentro de cada estrato considerado, en este caso el psíquico.

La existencia del para-sí en la psiquis atestigua la multiplicidad de instancias psíquicas y la formulación de diferentes tópicas, ya sean las dos tópicas freudianas (consciente-inconsciente y ello-*moi*-superyó), las "posiciones" kleinianas u otras, como la de Piera Aulagnier que articula los procesos originario, primario y secundario, o incluso la de Castoriadis planteando una mónada psíquica inicial cerrada sobre sí misma que irrumpe durante una fase triádica (sujeto-otro-objeto), luego atraviesa una fase edípica para terminar finalmente, a través de los diversos procesos de sublimación, en el individuo social. En definitiva, la estratificación irregular del ser/ente total, la complejidad de dominios y niveles (cuerpo biológico –psiquis inconsciente y consciente– individuo social) y la multiplicidad de instancias en las diferentes tópicas de la psiquis conducen a una concepción del sujeto humano que no lo reduce a la

dimensión del lenguaje, ni lo establece como sujeto del inconsciente lacaniano. En la fragmentación esencial del ser/ente, Castoriadis, como filósofo y como psicoanalista, encuentra los constituyentes del sujeto humano, cuya enigmática unidad debe lograrse en todo psicoanálisis.

**Sobre la poiesis psíquica**

Hay una multiplicidad de niveles del ser y hay una multiplicidad de significados del término *ser*. El ser, según Castoriadis, nunca es un simple ser de los entes, cada estratificación de los entes revela otro aspecto del sentido del ser y en consecuencia "es imposible separar reflexión del ser y reflexión de los entes, como es imposible separar reflexión del ser y teoría del conocimiento" (18). La superación de la famosa diferencia ontológica me parece más que evidente en cuanto a la teorización y práctica analítica, apoyadas en la reflexividad creativa y basadas en la transferencia y la contratransferencia.

La consideración del punto de vista de cada instancia es lo que hace posible la comprensión de la conflictualidad inherente a la psiquis. Además, concebir el inconsciente, con Castoriadis, como otro nivel del ser, y no solo como lo latente en lo manifiesto en la conciencia, es alumbrar de otra manera el campo de lo interpretable y situar el trabajo analítico más cerca de la construcción interpretativa-creativa que del modelo de traducción consciente-inconsciente.

El autodesdoblamiento del ser/ente opera como dehiscencia, separación, fragmentación, como creación interminable, inagotable, a través de la cual subsiste una unidad enigmática, la del sujeto humano, la del mundo organizado. Al reintroducir el Abismo, el Caos, el Sin-Fondo generador-destructor en el seno de la lógica racional y de sus construcciones, Castoriadis destaca la dimensión poética, magmática, creativa y esencialmente imaginaria del ser y del mundo. En otras palabras, la dimensión conjuntista-identitaria está constantemente presente -sin ella no podríamos hablar ni existir- pero completamente sumergida por el magma de las significaciones sociales imaginarias y el magma del inconsciente. La lógica conjuntista-identitaria reduce el trabajo psíquico, y en particular el de los sueños, a una combinatoria -indeterminada en sus resultados, pero no en sus componentes- de elementos representativos ya dados, que conduce a otras representaciones más complejas y finalmente al texto del sueño. Esta lógica oculta la imaginación *poietica* del sueño, mientras que la remisión de los elementos del sueño siempre a otra cosa, hasta su "ombligo", reintroduce fatalmente no solo lo desconocido, sino también lo indeterminado, incluso lo *poietico*. Ahora bien, al radicalizar el *trabajo del sueño*, el Traumarbeit freudiano, el pensador de la creación redescubre en la región del psiquismo la potencia de formación insondable de nuevos esquemas imaginarios que sustentan lo pensable. Precisamente la formación del sueño, si lo consideramos como escenario de proyección de un sujeto invisible, pone de manifiesto, según Freud, "una multiplicidad del *Moi* que no se presta a ninguna situación escénica, sino que es restituida por el trabajo de interpretación" (19). Esta multiplicidad del *Moi* de que se trata aquí no es la fragmentación resultante de la *Spaltung* [termino freudiano habitualmente traducido como *escisión*]. Por el contrario, alimenta un proceso de integración de aspectos diversos, a veces contradictorios, a saber, un proceso de recuperación de lo pulsional en lo psíquico, que nos permite considerar al sujeto como un agente pulsional ocupado en una relación de significación. Pero es necesario mantener los dos términos, pulsión y significación, porque uno sin el otro llevaría fuera del psicoanálisis: una significación sin energía pulsional se reduce de hecho a la intelectualidad gramatical, mientras que una pulsión sin significación se desviaría hacia lo biológico instintual.

Diría, entonces, que el sujeto autorreferente y autorreflexivo tiende incansablemente a apropiarse del sentido de las fuerzas que

lo determinan, siguiendo el imperativo categórico freudiano "Wo Es war, soll Ich werden" [*Donde Ello estaba Yo debo advenir*, según una traducción habitual, aunque es polémica], mientras que persiste siempre una carencia, a saber, la imposibilidad de una recuperación completa de lo que pertenece a la categoría de la fuerza y del deseo en el lenguaje. Dicho de otro modo, el sujeto, como los elementos del sueño, es un escenario inagotable, que nos remite indefinidamente "a alguna otra cosa", a la infinitud de la representación, a lo insondable del sentido. Pero la indeterminación de lo-que-es, por decirlo con palabras de Castoriadis, no es simple indeterminación en sentido privativo, es emergencia de determinaciones distintas a las ya existentes. Nuevas determinaciones por y para el sujeto que se manifiesta en la recepción o rechazo de una interpretación, como fuente indeterminable de sentido, como capacidad (virtual) de reflexión y reacción (20). En este mismo sentido, la fórmula castoriadiana "efecto que va más allá de sus causas, causa que no agota sus efectos" (21), resume lo que se encuentra constantemente en la actividad y la teorización del psicoanálisis y representa para mí una de las posibles definiciones del magma y su lógica.

Al mismo tiempo, esa fórmula hace aparecer el ser como un incesante "a ser" sin relación alguna con el desierto lacaniano ni con la concepción del ser de la ontología heredada; un ser-sujeto reflexivo y potencialmente autónomo.

**Psiquis, individuo social, subjetividad autónoma**

En los meandros del incesante movimiento desde la mónada psíquica originaria (22) hasta el individuo social existe la potencialidad de convertirse en sujeto autónomo. Repensar, pues, la psiquis y la subjetividad equivale a rastrear el camino recorrido desde un núcleo representativo originario, postulado como "por debajo" del inconsciente freudiano y vinculado al cuerpo, hasta el Yo responsable de mantener la unidad de la subjetividad y de garantizar su relación con la institución social. Este camino ontológico y metapsicológico ya me llevó (23) a reconsiderar la obra de Castoriadis en su encuentro con la obra clínica de Piera Aulagnier siguiendo dos hilos conductores: por un lado la cuestión de la actividad representativa originaria de la psiquis, por otro lado el trabajo autocreador de construcción de sí mismo, es decir, el proceso de subjetivación que llamo *poïesis* de sí-mismo y del mundo. En este horizonte práctico-poietico se inscribe el proceso de socialización de la psiquis, como interiorización de las significaciones sociales imaginarias por el psiquismo del *infans* [bebé], a través de la investidura del primer Otro maternal, que Piera Aulagnier denominó portavoz del grupo.

La mónada psíquica, esencialmente asocial y loca, debe, bajo pena de inexistencia, apelar al otro maternal, primer representante del mundo y, precisamente para Castoriadis, del mundo social-histórico. Primer poseedor, diría yo, del seno de la significación que responde a la imperiosa necesidad para el bebé de dar sentido al afecto y a la figuración del displacer que rompe la clausura de la mónada y constituye así un primer espacio fuera de sí mismo. A lo largo del proceso de socialización, la relación con lo otro y con los otros impone a la mónada psíquica una sucesión de rupturas violentas, expresión de una violencia tan primaria como necesaria para Piera Aulagnier. A cambio, la sociedad proporciona al sujeto sentido, referencias identificativas, objetos para la derivación de impulsos y deseos, pero también una certeza sobre el origen, sobre la genealogía y sobre su pertenencia al todo humano. Es como si la institución social-histórica viniera a enmarcar la problemática identificatoria del sujeto y asegurara que este no quede atrapado en una relación imaginaria alienante. Piera Aulagnier propone la idea de un contrato narcisista firmado por el niño y por el grupo social, teorizado más bien en el sentido del narcisismo secunda-

rio como reajuste del narcisismo primario por la apropiación de los efectos propios en la identificación simbólica. En este sentido podemos establecer un vínculo entre esta operación y la identificación con el *padre muerto* [función simbólica como marca de una falta] de la prehistoria personal teorizada por Freud, como una identificación inconsciente que abre el camino a lo cultural y lo social: es transmitida por la madre "en nombre" del Padre y funcionaría como un primer organizador simbólico por la interiorización de significaciones sociales imaginarias y por el refuerzo del sentimiento de pertenencia al todo humano.

Sin embargo, en las representaciones conscientes e inconscientes del individuo singular, se encuentran equivalencias o traducciones de significaciones sociales imaginarias que transmiten elementos sociales y culturales. No obstante, el mundo de las significaciones instituidas no puede reducirse a las representaciones individuales efectivas, ni a su parte denominada común o típica. Las significaciones sociales son precisamente, según Castoriadis, aquello "por cuya mediación y a partir de ellas los individuos se forman como individuos sociales, capaces de participar en el hacer y en el representar/hacer sociales" (24). André Green, por su parte, se limita a decir que las imágenes valorizadas por cada cultura comunican las dimensiones grupales e individuales (25). Pero así como la psiquis no puede ser reducida a lo social y nunca puede ser socializada sin residuos, así las significaciones sociales imaginarias no son solo, ni necesariamente, reducibles a la desexualización sublimatoria de la pulsión. Castoriadis, por tanto, para dar cuenta de la apropiación de lo social por parte de la psiquis, amplía el proceso freudiano de sublimación y lo sitúa en el origen del establecimiento de una intersección del mundo privado y el mundo público. Intersección que permite a la psiquis, por un relativo desligamiento de la pulsión, sustituir sus propios objetos -incluida su propia imagen- por objetos socialmente valorados. La sublimación es el lado psíquico del proceso, cuyo lado social es la fabricación del individuo, según la llamativa fórmula de Castoriadis (26). Este proceso escapa a los clásicos referentes freudianos, se opone a las categorías lacanianas, especialmente a la de la Ley casi trascendente(27) y arroja luz sobre la fabricación social-histórica del individuo, aportando al psicoanálisis un elemento clave aún por repensar y reevaluar. Pero su teorización es difícilmente aceptada tanto por psicoanalistas como por sociólogos, y choca con la dificultad de admitir que psiquis y sociedad, aunque inseparables, son radicalmente irreductibles entre sí.

La socialización del psiquismo es inseparablemente la historia conflictiva de una psicogénesis y una sociogénesis, cuyo resultado común es el surgimiento del individuo social como coexistencia siempre imposible y siempre realizada de un mundo privado, singular, y de un mundo público común y compartido. Por lo tanto, es necesario introducir distinciones y definiciones. Estamos obligados a distinguir entre la psiquis y sus instancias, de un lado, y el individuo social, de otro, y a diferenciar este último de lo que Castoriadis llama una subjetividad autónoma como virtualidad del ser humano. El individuo social es más o menos coextensivo con lo que se llama el *Moi* o el Yo consciente. Es capaz de pensar, pero por regla general no es capaz de cuestionar los marcos instituidos internos (superyó, Ideal del *moi*) o externos (instituciones sociales), ni por lo tanto cuestionarse a sí mismo. Esta propiedad, precisamente, es una conquista de la subjetividad reflexiva.

**Del Yo a la subjetividad reflexiva**

En todo caso, la imposibilidad teórico-clínica de superponer completamente la existencia de lo psíquico y la existencia de la subjetividad plantea la cuestión de la unidad del sujeto que siempre sigue siendo una unidad por hacerse.

Si la existencia del aparato psíquico presu-

pone la permanencia de sus tópicas y la conservación de la clausura de cada una de sus instancias, su funcionamiento exige siempre una ruptura relativa de cada clausura y la superación de la exterioridad recíproca entre instancias: *Moi*, Yo, Ello, Superyó, Ideal del *moi*. Castoriadis ofrece una imagen impactante de las instancias como una bola cerrada -eso es lo que significa clausura- que se expande en su interacción con otras bolas modificando su modo de ajuste con ellas. La subjetividad humana es así una pseudo-bola cerrada que puede autodilatarse, puede interactuar con otras pseudo-bolas del mismo tipo y puede cuestionar las condiciones o las leyes de su clausura. Estas condiciones de superación de la exterioridad recíproca entre instancias hacen posible la terapia analítica, pero también y sobre todo la extensión y modificación de la subjetividad humana hacia el "afuera" y hacia el "adentro". Es una posibilidad, una virtualidad -como ya he subrayado- en relación de interdependencia con la institución social, pero radica esencialmente en el trabajo de la imaginación radical y la reflexividad del sujeto. Por medio de su imaginación radical, que le da la facultad de *quid pro quo* (ver en una cosa otra cosa), el sujeto puede reflexionar sobre sí mismo, ver doble, verse doble, verse viéndose como otro, representarse a sí mismo como actividad representativa y conducirse como actividad activa (28). En ese mismo espíritu, Piera Aulagnier afirma que toda representación es inseparablemente representación del objeto y de la instancia psíquica que lo representa (29), mientras que Green integra el desdoblamiento reflexivo en el trabajo de lo negativo (30).

Además, si tomamos en consideración el papel fundamental de las identificaciones, se constata que el Yo aulagniano aprehende su subjetividad, sus relaciones con su cuerpo, con el otro y con el mundo a través de la problemática identificatoria que le impone, so pena de psicosis, la preservación de la unidad entre sus dos componentes, lo identificante y lo identificado; dualidad fundamental que exige la reflexión permanente del Yo sobre sí mismo, descansando sobre el nivel del proceso secundario la relación originaria de complementariedad que une al representante y a la representación del mundo, cada cual condición de existencia del otro. Sin embargo, si la cuestión de una cierta unidad del sujeto humano puede ser abordada en la tópica de Aulagnier por medio de la unidad "identificante-identificado" de un Yo definido por su saber sobre sí mismo, para Castoriadis se trata esencialmente de la unidad de la representación reflexiva de sí mismo con las actividades deliberadas que se emprenden.

Sostengo, por tanto, que el Yo tiene que convertirse en esta subjetividad reflexiva, en un proceso interminable correspondiente a la dimensión reflexiva y práctica de nuestra imaginación como fuente de creación, que se manifiesta en la capacidad emergente del sujeto -tanto si está en análisis como si no lo está- de acoger un sentido reflexivo y convertirlo en algo para uno mismo reflexionando sobre él. Esto corresponde, para Castoriadis, al esfuerzo del sujeto por romper la clausura en que está necesariamente atrapado, tanto si esa clausura proviene de su historia psíquica o de la institución social-histórica que lo humanizó.

Como potencial ontológico, requerimiento metapsicológico o necesidad clínica, la autorreflexividad creativa, inherente al funcionamiento psíquico, tiene importantes consecuencias prácticas. No debe confundirse con el simple pensamiento y no está encerrada en el racionalismo de ningún cogito cartesiano; no puede reducirse a lo especular de Lacan, ni a la autonarratividad de ciertas corrientes psicoanalíticas posmodernas. Se trata de la reflexividad mediante la cual se construye incansablemente el sujeto, como nos indica la experiencia psicoanalítica, como nos lo muestra la vida misma, diría Merleau-Ponty, por su modo de autointerpretarse, de comprenderse a sí misma. En términos freudianos sería la

mirada interna de la auto-observación y de la regresión del pensamiento. El individuo que se acuesta en el diván se convierte en analizante en la medida en que, mediante la transferencia por la palabra, se apropia de la contradicción entre hablar y oírse hablar, y se permite asociar a partir de sus propias asociaciones.

El lenguaje mismo permite esta reflexividad que quizás llevó a Lacan a decir que el inconsciente es el discurso del Otro. Las asociaciones del paciente se reflejan en la escucha flotante del analista y, al trascender la reflexividad especular, atraviesan el espejo a través de las fisuras del analista y del paciente, tocan las profundidades de sus psiquis y regresan enriquecidas por las palabras encarnadas. Gracias a esta capacidad reflexiva, la subjetivación -que llamo *poiesis de sí mismo* teniendo en cuenta la reflexividad creativa- es precisamente ese trabajo autocreador de construcción incesante de sí mismo y del mundo por y en el continuum psíquico que se crea a través de las transformaciones de la representación y de las posiciones identificatorias que allí ocupa sucesivamente el sujeto.

En este sentido, sostengo que el trabajo analítico, tanto en el registro de la neurosis como en el de la psicosis y en el de las organizaciones no neuróticas, se sitúa entre lo que surge y lo que resiste al movimiento de transformación y apropiación que opera el sujeto a lo largo de su existencia, a fin de representar y dar una oportunidad a sus encuentros identificativos con el objeto.

En esta perspectiva, considero que las construcciones interpretativas del analista se integran al trabajo autocreador de construcción de sí mismo, lo que permite hablar del trabajo analítico como co-creación (31).

## A modo de conclusión

Hablar de creación presupone haber aclarado que la creación no obedece necesariamente a la normalidad ni a la normalización, que incluso puede adoptar formas monstruosas. Sus caminos también pasan por territorios de odio y destructividad, alejados de cualquier noción de salud mental o de progreso de la vida espiritual, de la cultura, de la civilización. Sin embargo, el pensador de la creación, si bien subrayó claramente el carácter inmotivado e indeterminado de la imaginación radical, no abordó en su obra la decadencia o la dislocación del sujeto; cuando se pierde el vínculo con el otro, cuando se pierde el sentido, cuando la sombra del objeto cae sobre el *Moi* melancólico, cuando el sujeto emprende el camino de lo traumático bajo la égida de Tánatos.

Manteniéndome, pues, en el ámbito de la creación, diré, a modo de conclusión, que Castoriadis, al reconsiderar el ser como creación continua y al sujeto como problema y como proyecto, nos permite renovar la concepción del tratamiento analítico y concebir la transferencia desde el ángulo de la repetición y, a la vez, desde el ángulo de la creación *ex nihilo*, del surgimiento, de la emergencia. Esto arroja una luz diferente sobre el campo de lo interpretable y sitúa el trabajo analítico en el nivel de la construcción interpretativa creadora; cercano a la vez a la *poiesis* psíquica y al surgimiento de una subjetividad que se abre y se cierra constantemente sobre sí misma, una subjetividad reflexiva que siempre está por gestar.

## Notas

**1.** Castoriadis (C), "L'état du sujet aujourd'hui", *Topique*, nº 38, 1986, recuperado en *Le monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe III*, París, Seuil, 1990, p. 189–225.

**2.** La ruptura de Piera Aulagnier, François Perrier y Jean-Paul Valabrega con Lacan y su renuncia a la Escuela freudiana, que llevó a la fundación del Cuarto Grupo en 1969, había, por su parte, seguido y apoyado a Castoriadis. A partir del análisis de los callejones sin salida y de las dificultades a las que se enfrenta cualquier sociedad analítica respecto a la transmisión analítica y a los métodos de validación de una formación analítica, el proyecto de las tres perso-

nas fundadoras ha sido pensar y teorizar analíticamente el problema de la formación del psicoanalista, para crear una nueva sociedad analítica en la que poner en practica sus principios teóricos, no alineados con las exigencias de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) ni con las de la École Freudienne.

**3.** Castoriadis (C), *Dialogue*, [Radio France, 1995], París, Éditions de l'aube, 1999.

**4.** Castoriadis (C), "La psychanalyse, projet et élucidation", *Topique*, nº 19, 1977, retomado en *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978.

**5.** Castoriadis (C), "Epilegomènes à une théorie de l'âme que l'on a pu présenter comme science", *L'Inconscient*, nº 8, 1968, retomado en *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978.

**6.** Sobre este tema, véase el libro de Kahn (Laurence), "Le psychanalyste apathique et le patient postmoderne", París, Éditions de l'Olivier, 2014.

**7.** Varios estudios psicoanalíticos contemporáneos insisten en la creatividad de la imaginación: Widlocher (D), "Le visuel et l'imaginaire" en *Psychanalyse des arts de l'image*, Colloque de Cerisy, París, Clancier- Guénaud, 1981; Donnet (J.L.), *La situation analysante*, Paris, PUF, 2005, p. xx ; Corcos (M), "Les étapes mutatives de la création littéraire remémoration, dépression, auto-engendrement", *L'Information psychiatrique*, vol. 83, nº 3, 2007, p. 219-228, y también Stephanatos (G), "Donner forme à l'Abime" in *Actes du Quatrième Groupe, L'œuvre d'art: un ailleurs familie*r, Actes 3, París, Editions In Press, 2014 p. 43-70.

**8.** Les recuerdo que el imaginario radical actúa en la sociedad como imaginario social instituyente; en el ser humano singular se manifiesta como imaginación radical. Como psiquis/soma es un flujo representativo/afectivo/intencional; como social-histórico es el río-flujo abierto del colectivo anónimo. Castoriadis (C), *L'institution imaginaire de la société*, op. cit., pág. 533.

**9.** Freud (S), "Le créateur littéraire et la fantaisie" [1907] en *L'inquiétante étrangeté*, París, Editions Gallimard, 1985.

**10.** Castoriadis (C), "Imagination, imaginaire, réflexion", en *Fait et à faire*, París, Seuil, 1997.

**11.** Freud se refiere a la fantasía de la cocina de la bruja en el *Fausto* de Goethe. Dice: "*Tienes que decirte: 'La bruja tiene que entrar en danza'. Escucha a la bruja de la metapsicología.Sin especular ni teorizar - casi hubiera dicho fantasmear- metapsicológicamente no daremos aquí ni un paso*", Freud (S) [1937], "Analyse avec fin, analysis sans fin", *Résultats, idées, problèmes*, t. II, París, PUF, 1985, p. 240.

**12.** Castoriadis (C), *Fait et à faire*, op. cit, p. 31.

**13.** Véase también el artículo de Florence (J), "Remarques psychanalytiques sur l'imaginaire de Castoriadis", *L'imaginaire selon Castoriadis*. Thèmes et enjeux, Cahiers Castoriadis nº 1, éd. Sophie Klimis et Laurent Van Eynde, Bruselas, Facultés universitaires Saint-Louis, 2006.

**14.** Véase Castoriadis (C), *L'Institution imaginaire de la société*, op. cit., pp. 390–400.

**15.** Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 276.

**16.** La función *moi*-sujet [yo-sujeto] fue evocada inicialmente por André Green.

**17.** Castoriadis (C), *Fait et à faire*, París, Seuil, 1997, p. 14.

1**8.** Ibíd., p.10.

**19.** Freud (S), "Remarques sur la théorie et la pratique de l'interprétation du rêve" (1923), *Résultats, idées, problèmes*, t. II, Paris, PUF, 1985.

**20.** Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 192.

**21.** Castoriadis (C), *Les carrefours du labyrinthe*, París, Seuil, 1978, p. 43.

**22.** Para una discusión crítica del concepto de mónada psíquica castoriadiana remito a mi artículo Stephanatos (G), "Repenser la psyché et la subjectivité avec Castoriadis", *Psyché. De la monade psychique au sujet autonome*, Cahiers Castoriadis n° 3, éd. S.

Klimis et L. Van Eynde, Bruselas, Publications des Facultés Universitaires Saint Louis, 2007.

**23.** Véase mi comunicación "Repenser la psyché comme imagination radicale" au *Colloque Castoriadis et l'imaginaire*, Cerisy-la-Salle, 6-10 junio 2003, y también mi artículo "Repenser la psyché et la subjectivité avec Castoriadis", op.cit.

**24.** Castoriadis (C), *L'institution imaginaire de la société*, op.cit., p. 489.

**25.** Green (A), *Pourquoi les pulsions de destruction ou de mort?*, París, Editions du Panama, 2007, p. 179.

**26.** Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op. cit., p. 53.

**27.** En este contexto, la referencia lacaniana a la Ley como condición estructural para la emergencia del sujeto en el orden simbólico, que es ante todo el de lo social, prohibiría en este sentido cualquier cuestionamiento de la ley instituida.

**28.** Castoriadis (C), *Le monde morcelé*, op.cit., p. 276.

**29.** Aulagnier (P), *La violence de l'interprétation*, París, PUF, 1975.

**30.** Green (A), *Le travail du négatif*, París, Editions de Minuit, 1993.

**31.** Stephanatos (G), *Constructions de l'analyse, construction de l'analyste*, Atenas, Ediciones Hestia, 2016.